

Prólogo

GEORGLUKÁCS

Las breves observaciones que a continuación expongo jamás se han propuesto constituir un estudio exhaustivo de la teoría y de la praxis de Lenin. Su objeto no es otro que mostrar —en líneas generales— la coherencia existente entre ambas, partiendo de la idea básica de que, en realidad, dicha coherencia no está presente de manera suficientemente clara ni siquiera en la conciencia de un buen número de comunistas.

Un estudio a fondo de todos estos problemas haría, por una parte, necesario un espacio muy superior al de estas pocas páginas y, por otra, en la medida en que pretendiera exponer la obra completa de Lenin exigiría una serie de documentos que en modo alguno resultan hoy disponibles, sobre todo a quien no tiene acceso directo a la bibliografía rusa y se ha de contentar con traducciones. La historia de Lenin debe ser situada en el contexto histórico, por

lo menos, de los últimos 30 o 40 años. Esperemos que la correcta exposición del mismo no se retrase demasiado.

El autor de estas observaciones, de naturaleza meramente alusiva, es de todo punto consciente de la enorme dificultad que conlleva el estudio de unos problemas particulares cuando el todo al que pertenecen aún no ha sido dilucidado, así como la popularización de algo que antes de ser popularizado debería haber sido tratado de manera científicamente rigurosa.

De ahí que no hayamos pretendido en absoluto ocuparnos de la totalidad de los problemas que llenaron la vida de Lenin, ni hayamos tampoco observado la exacta sucesión histórica de su aparición.

En la elección de problemas, en el estudio y orden de presentación de los mismos, nos hemos guiado exclusivamente por el propósito de presentarlos, de la manera más clara posible, en toda su *coherencia*. Las citas han sido asimismo elegidas, como es obvio, desde esta perspectiva y no en exclusiva atención a la exactitud cronológica.

Viena, febrero de 1924